

Tutoría entre iguales

Un recurso para atender a la diversidad

En una materia optativa sobre el área de Lengua Catalana, el alumnado trabaja en parejas integradas por chicos y chicas de dos cursos diferentes y con distinto nivel de conocimiento. Mientras el tutorado recibe un refuerzo, el tutor aprende enseñando.

David Duran Gisbert*



El éxito de la opción comprensiva de la nueva Enseñanza Secundaria depende del conocimiento y la práctica, por parte del profesorado, de nuevas formas de gestión en el aula. El profesorado debe disponer de un abanico de instrumentos variados, cuyo uso estratégico le permita hacer frente a la diversidad natural de necesidades existentes en el aula. Con el ánimo de enriquecer este abanico de instrumentos, diseñamos una materia optativa basada en la tutoría entre iguales y la llevamos a la práctica durante el curso 1998-1999 en dos centros de Secundaria catalanes: el IES "Celrà", en la provincia de Girona (ámbito rural), y el IES "Sant Martí de Provençals", de la ciudad de Barcelona (ámbito urbano). La tipología del alumnado de uno y otro centro es muy diferente.

La tutoría entre iguales, que cuenta con una larga tradición en contextos educativos anglosajones (*peer tutoring*), es una variante del aprendizaje cooperativo, que consiste en la creación de parejas de alumnos con una relación asimétrica (la función del tutor y el tutorado) y un objetivo común, conocido y compartido (en nuestro caso, la enseñanza y el aprendizaje de contenidos lingüísticos).

Este método instructivo aprovecha dos elementos poco utilizados tradicionalmente, y a menudo percibidos como perturbadores de la actuación docente: el poder de colaboración entre el alum-

nado y las diferencias de nivel que existen dentro del aula. Respecto a estas últimas, que constituyen el caballo de batalla de los detractores de la Reforma, cabe señalar que la tutoría entre iguales no sólo las muestra como naturales y saludables, sino como imprescindibles para nuestra labor educativa.

Los trabajos realizados sobre la tutoría entre iguales destacan las ventajas obtenidas no sólo en relación al alumno tutorado, que por otra parte resultan obvias, al recibir una ayuda individualizada, sino también para el alumno tutor, que de esta manera aprende enseñando. Enseñar es aprender dos veces, como diría Joubert.

Una optativa llamada "Enseñar y aprender"

En ambos centros, esta materia se presenta junto con el resto de la oferta de optativas. En el caso del IES "Celrà", los tutores serán alumnos de 4º de ESO no especialmente brillantes en Lengua Catalana, y los tutorados serán de 1º de ESO y contarán con un perfil similar (15 parejas). En el "Sant Martí", en cambio, se opta por elegir a diversos alumnos de 4º de ESO con buenos resultados en Catalán, que harán de tutores de algunos estudiantes de 3º necesitados de apoyo en esta materia (11 parejas). Para los tutores se trata de una optati-

PRÁCTICA. ESO

Cuadro 1

		Expresión oral Velocidad lectora Evaluación	
		45'- 0'	0'- 15'
Expresión escrita	Sintaxis		Lectura Planificación Lectura tutor/a Lectura conjunta Lectura tutorado/a (PPP)
	Ortografía Dictado Redacción Caligrafía	30'- 45'	15'- 30'
		Comprensión Control léxico Ideas principales Preguntas de comprensión	

va de ampliación (deberán dominar muy bien los contenidos para enseñarlos), mientras que para los tutorados vendrá a ser como una especie de refuerzo (logro de objetivos básicos a través de una nueva opción metodológica).

En el diseño de la materia optamos por un marco de relaciones dentro de la pareja altamente estructurado. Tutor y tutorado deben saber en cada momento de la sesión qué es lo que han de hacer. Para ello, antes de constituir las parejas se dedican tres sesiones a la formación de tutores y tutorados: bases de la tutoría entre iguales, habilidades del enseñante, tareas que se deberán desarrollar en cada actividad y uso de materiales.

Esta estructura de relaciones tutor-tutorado puede verse reflejada en el *Cuadro 1*, donde aparecen representadas las actividades realizadas en cada hora de clase. Al inicio de la sesión, el profesor distribuye la hoja de actividades entre los alumnos, que contiene un texto breve de diferente tipología (por ejemplo, extraído de los medios de comunicación...) y plantea distintos ejercicios de comprensión, expresión escrita y expresión oral. Generalmente, el profesor distribuye esta hoja entre los tutores al final de la se-

sión anterior para que dispongan de tiempo suficiente para prepararla.

En el primer cuarto de hora de la sesión, una vez se han dedicado unos minutos a activar los conocimientos previos y a formular hipótesis de contenidos a partir de diversos rasgos formales del texto (título, formato...), las actividades giran en torno a la lectura en voz alta: lectura del texto por parte del tutor (modelo de ritmo, entonación...); lectura conjunta (tutor y tutorado), y lectura del tutorado aplicando el método PPP (Pausa ante el error, Pista para hallar la solución, y finalmente Premio o refuerzo positivo).

En el segundo cuarto de hora se trabaja la comprensión del texto, se comprueban las hipótesis iniciales y se contestan una serie de ejercicios. Las actividades planteadas son variadas, y la comprensión se evalúa con preguntas literales, inferenciales o de análisis y valoración.

En los 15 minutos siguientes las sesiones alternan actividades de dictado o de redacción, con el fin de trabajar la expresión escrita. Si bien en el dictado el papel del tutor es bastante rígido (dicta y corrige), en la redacción, en cambio, la función del tutor se ajusta a las características del tutorado: orientándolo en cada

paso de la composición escrita, o bien componiendo su propio texto para luego compararlo con el del tutorado.

En el último cuarto de hora, la actividad varía según la sesión. Como se dispone de tres clases semanales, la primera se dedica a la expresión oral, la segunda a la velocidad lectora y la última a la autovaloración del progreso de la pareja. Finalmente, el empleo de una pauta de progreso y evaluación propicia la reflexión conjunta dentro de la pareja y constituye una fuente de evaluación para el profesorado: tutor y tutorado realizan un ejercicio de autoevaluación relacionado con la lectura del texto, su comprensión, la expresión escrita (dictado o redacción), la expresión oral y la velocidad lectora.

Transcurridas unas sesiones, cuando los alumnos han automatizado la rutina, se permite un empleo del tiempo más creativo, y se transfiere a cada pareja la decisión sobre el tiempo dedicado a cada actividad en función de sus necesidades. Asimismo, una vez los tutores han visto un número suficiente de hojas de actividad, se les exige que elaboren las suyas propias, ajustadas a las características de sus compañeros tutorados. Después de la supervisión y corrección por parte del



profesorado, los materiales didácticos creados por los propios alumnos serán utilizados en clase.

Resultados de las experiencias

Los resultados de la evaluación de ambas experiencias, mediante los datos recogidos por la aplicación de pruebas al alumnado, al profesorado observador y al profesor del aula, nos aportan los siguientes datos.

En referencia a todo el alumnado

Los diferentes agentes coinciden en percibir que se ha producido un aprendizaje tanto por parte del tutorado (proximidad cognitiva del tutor, ayuda permanente e individual y clima de confianza), como del tutor (preparación de actividades, necesidad de dominar contenidos y utilidad del aprendizaje). Y ello tanto para los tutores académicamente brillantes como para los que no lo son. Lo importante es garantizar la distancia de nivel en el seno de la pareja.

Respecto a las habilidades psicosociales, existe un acuerdo entre los agentes educativos a la hora de señalar que la tutoría entre iguales potencia la comunicación entre compañeros, la capacidad de empatía, el vencimiento de la timidez y el reconocimiento de los propios errores. En cuanto a las habilidades cognitivas,

se coincide en que se han potenciado no sólo las estrategias de comprensión y expresión lectora (que emergen cuando hay que compartir), sino también el aprendizaje del control del tiempo y la detección de las propias lagunas.

En relación a las actitudes y hábitos de estudio, se coincide también en señalar que la interdependencia entre los miembros de la pareja puede ayudar a reforzar la asistencia y la puntualidad; además se ha observado un aumento de la motivación y un espectacular aprovechamiento del tiempo. Los autores Greenwood, Carta y Kamps explican este último aspecto en función del alto nivel de Tiempo de Aprendizaje Académico (*Academic Learning Time*), resultante de mucho tiempo de trabajo, poco de gestión y el máximo porcentaje de éxito.

En referencia al alumnado tutor

Los diferentes agentes involucrados en la experiencia han percibido un incremento de la implicación, la responsabilidad y la autoestima entre el alumnado tutor por el mero hecho de desempeñar este papel. Asimismo, el incremento estadísticamente significativo registrado en los resultados de la escala en relación al concepto de estudiante, obtenidos a partir de un test de autoestima aplicado antes y después de la materia, avala esta percepción, y sitúa la tutoría entre iguales como un instrumento óptimo no só-

lo para los tutores brillantes, que profundizan en sus conocimientos enseñando, sino también para alumnos con mayores dificultades, que al desempeñar su papel, mejoran las actitudes necesarias para el aprendizaje.

Los resultados estadísticamente significativos obtenidos a partir de la aplicación inicial y final de una prueba de Lengua Catalana avalan la idea de que los alumnos tutores han experimentado una profundización con respecto a los contenidos propios de la materia.

En referencia al alumnado tutorado

Los diferentes agentes coinciden también en percibir un alto grado de bienestar entre los alumnos tutorados, debido a la ayuda recibida de sus compañeros tutores, y que se explica por la existencia entre ellos de un clima de confianza y por una mayor accesibilidad de la ayuda. Esta percepción viene corroborada por los resultados estadísticamente significativos obtenidos con respecto a las diferencias percibidas en una escala de satisfacción en relación a la ayuda del profesorado (antes de iniciar la materia) y del compañero-tutor (al final de la misma). Estos resultados permiten descartar ciertas opiniones bastante extendidas, que aluden al supuesto rechazo mostrado por los alumnos a la hora de aprender de un compañero. Si el tutor desempeña adecuadamente su papel, y



ello incluye la tarea de proporcionar un adecuado *feedback* y refuerzos positivos, el tutorado valorará las ventajas de la mediación entre iguales.

Asimismo, los resultados estadísticos obtenidos en relación a la aplicación de las pruebas de competencia lingüística también muestran que para los tutorados el hecho de trabajar esta materia les ha brindado una oportunidad para reforzar contenidos básicos.

En referencia a la actuación del equipo de profesores

La gestión del aula en función de los principios de la tutoría entre iguales provoca un cambio de papeles con respecto a la actuación docente, y permite al profesorado llevar a cabo algo bastante difícil de lograr desde el punto de vista de la gestión tradicional del aula: atender de manera individual a sus alumnos y alumnas. La disminución del tiempo de gestión, el mayor tiempo dedicado al trabajo —a los que nos hemos referido anteriormente—, así como la labor de filtro que realiza el tutor permiten que el profesor pueda atender a las parejas que lo soliciten de manera individualizada. No es extraño que esta función ocupe la mayor parte del tiempo, junto a la de mantener un clima de trabajo adecuado. Al traspasar a las parejas el control del tiempo y la facilitación de materiales, los docentes tienen la oportunidad de su-

pervisar la actuación de los tutores y hacer las observaciones oportunas para la evaluación continua —otra cosa difícil de conseguir en la gestión tradicional—. Es interesante observar también que los agentes coinciden en afirmar que en esta materia ha habido menos problemas de disciplina que en otras, debido al traspaso del control al tutor o a la pareja, al trabajo autónomo, a la ayuda permanente y individual al tutorado, a la dinámica basada en el tiempo de trabajo, y a la existencia de una mayor motivación.

En referencia a la actitud del profesorado implicado

La tutoría entre iguales ha demostrado desde la práctica que todos los alumnos pueden aprender; sólo es necesario que reciban la ayuda adecuada. Esta ayuda individual, permanente y ajustada que brindada por un compañero tutor ha permitido que incluso alumnos con necesidades educativas especiales hayan aprendido de esta manera. Asimismo, como planteábamos al inicio del artículo, se ha demostrado que, según como gestionemos el aula, las diferencias de niveles en una materia determinada pueden jugar a nuestro favor.

A modo de conclusión

Los resultados de las experiencias en estos dos centros nos hacen pensar que la

tutoría entre iguales constituye un instrumento sumamente útil para la atención a la diversidad en el aula y con el alumnado. Aplicada en forma de materia optativa o introducida periódicamente en las asignaturas obligatorias; como materia instrumental o de manera interdisciplinaria; con alumnado del mismo o de diferente curso; con papeles fijos o recíprocos... En cualquiera de sus múltiples formas, puede convertirse en un recurso útil para la gestión comprensiva del aula.

No obstante, para evitar los posibles inconvenientes que pudieran surgir de una aplicación incorrecta, es necesario planificar bien la actuación, formar al profesorado y al alumnado en sus respectivos papeles, estructurar la relación de la pareja, dar tiempo para que entre las distintas parejas se consolide la interacción, y ofrecerles un continuo *feedback* de sus progresos.

Para saber más

Ainscow, M. (1991): *Effective schools for all*, Londres: David Fulton Publishers.

Duran, D., y P. Mestres (1998): "Enseñar y aprender, una materia optativa de tutoría entre iguales", *Aula de Innovación Educativa*, 75, pp. 63-68.

Fernández, P., y Melero, M.A. (comps.) (1995): *La interacción social en contextos educativos*, Madrid: Siglo XXI Editores.

Foot H.C.; Morgan, M.J., y Shute, R.H. (comps.) (1990): *Children helping children*, Chichester: John Wiley and Sons.

Monereo, C. (coord.) (1998): *Instantàries. Projectes per atendre la diversitat educativa*, Barcelona: Edicions 62.

Topping, K. (1996): *Effective peer tutoring in further and higher education*, Birmingham: SEDA Paper.

* David Duran Gisbert es profesor de Enseñanza Secundaria y profesor asociado de la UAB. Participaron en las experiencias los profesores Jorgina Torró y Joaquim Vilar (del IES "Celrà") y Montse Chamorro y Pilar Mestres (del IES "Sant Martí de Provençals"). El proyecto ha formado parte de una licencia de estudios concedida por la Generalitat de Catalunya y supervisada por Carles Monereo (Universitat Autònoma de Barcelona).

Correo-e: dduran@pie.xtec.es